

7.- NOS VISITA BENEDICTO XVI: UN PEREGRINO MISIONERO

VEMOS

Comenta con tus compañeros, alguno de tus viajes como turista. ¿Qué lugares has recorrido?, ¿Cómo fue tu comportamiento como turista?

Ahora piensa en alguna peregrinación en la que hayas participado. ¿Cuáles son las diferencias que encuentras entre el peregrino y el turista?, ¿Qué es lo más importante para un peregrino?

PENSAMOS

¡El Santo Padre nos visita! Él viene como peregrino, no como turista. El turista se cansa; el peregrino resiste. El turista compra y posee; el peregrino admira. Al turista le interesan las cosas; al peregrino, las personas y la relación profunda. Los turistas sacan fotos; los peregrinos disfrutan la vida. El turista economiza; el peregrino da. El turista pregunta por las opiniones; el peregrino pregunta por la verdad. El turista llega de mal humor; el peregrino anda siempre alegre. El turista regatea; el peregrino valora y da.

¡El Papa nos visita! Él viene como misionero. Sus palabras marcan porque viene del misterio. Cuando se le escucha con fe, uno siente que toca al mismo Cristo. Aún resuenan sus palabras que pronunció al inicio de su pontificado: *"¡No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!...quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada -absolutamente nada- de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera... ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abran, abran de par en par las puertas a Cristo y encontrarán la verdadera vida"*.

Una experiencia singular de un Obispo Misionero

Don Rafael Sandoval Sandoval M.N.M., Obispo de la Tarahumara cuenta que en su Visita "ad límina" (visita que hacen los obispos cada 4 años al Papa en Roma), hace casi 7 años, cuando hablábamos del mundo indígena, se me grabaron sus palabras: "Lléveles a Cristo, porque ellos lo están esperando". ¡Cuánta razón tenía!

– Desde entonces, más que antes, trato de transmitir lo que sin mérito he encontrado. Ahora sé que, al transmitir a Cristo, no hago violencia a nadie, no arruino ninguna identidad ni quebranto culturas. Las palabras de Pablo se hacen más urgentes: *"Porque el hecho de predicar el evangelio no es para mí un motivo de orgullo, se es mi sino, ¡pobre de mí si no lo anunciara"!* (1Cor 4, 16).

– El evangelio no es una carga para nadie, y anunciarlo no es colonialismo. Ya que Jesucristo es el único Salvador y la plenitud de la salvación, no podemos guardarnos esta verdad que salva. Pero hemos de anunciarlo con alegría y respeto, sin arrogancia y sin exclusiones. Todos, de cualquier cultura que sean, lo esperan en lo íntimo de su corazón. Cuando se predica el evangelio, las personas sinceras lo reciben como algo que ansían desde tiempo. Con esto no se hace violencia a nadie ni se quebrantan culturas. Al contrario, se acoge lo bueno que hay en las culturas, las purifica y las enriquece. Cultura que no deja entrar el evangelio, es cultura que se empobrece y poco a poco se aniquila.

ACTUAMOS

– Aprendamos del Santo Padre que no busca su propia gloria ni calla por respetos humanos. Por la Palabra de Dios tiene la valentía de anunciar el Evangelio en medio de sufrimientos e incomprendimientos. A pesar de su avanzada edad nos presenta a un Dios siempre nuevo, con la novedad de la vida.

– Al Papa Benedicto XVI se aplican muy bien las palabras de Aparecida: *"Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias"*.

"Éste es el mejor servicio - ¡su servicio!- que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones" (No. 14). *"Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo"* (No. 29). *"Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado"* (No. 18).

Bienvenido Santo Padre. Su presencia nos confirma en la fe, alienta nuestra esperanza y robustece la caridad.

CELEBRAMOS

Recitemos finalmente estos versos a manera de oración:

El Señor tocó mi boca
y me envió a evangelizar;
de su ser será mi hablar
cimentado en Él, mi roca.

Y por Él me gastaré
Enamorado y seducido
Defraudado nunca he sido
¡A Él todo rendiré!

Y ya que él hizo cuanto pudo
Y entregóse de tal suerte
Que su amor llegó a la muerte
¡ser no quiero perro mudo!

Todo en mí es Pentecostés,
y me enciendo en su fuego,
y al espíritu le ruego
que difunda yo su prez,
con el ímpetu del viento
que soplando huracanado,
signo fue del gran enviado
con su luz y con su aliento.

Venga, pues, de Ti, Señor,
y en mí tenga cumplimiento
ese gran discernimiento
que me da tu resplandor. AMÉN.